

Disertación con motivo del 25º aniversario de la Escuela de Ciencias Ambientales

El profesional forestal y nuestro sector forestal

MARIELOS ALFARO

(presidenta de la Cámara Costarricense Forestal)

El desarrollo forestal en un país que tiene el 60% de su territorio en áreas de vocación forestal y, en la actualidad, un 40% del mismo con cobertura boscosa, debe ser una prioridad nacional. Considerando no sólo la gran extensión de las áreas de vocación forestal y los bosques, sino también que éstos están ubicados principalmente en la zona rural del país y que producen gran cantidad de bienes y servicios demandados por la sociedad, el manejo de los recursos forestales debe ser a nivel nacional un área de acción estratégica.

En pocas palabras, un recurso forestal que abarca el 40% del territorio nacional y que puede alcanzar hasta un 60% del mismo, es indiscutiblemente un recurso estratégico y su conservación para la producción de bienes y servicios debe tener dentro del desarrollo socio-económico y ambiental del país una alta prioridad.

Para analizar el papel del profesional forestal en este desarrollo, hay que tomar en consideración dos elementos fundamentales: la formación académica que recibe este profesional, y el modelo de desarrollo forestal deseado, por supuesto dentro del marco del desarrollo rural y este último dentro del contexto de las metas del desarrollo nacional.

La formación académica del profesional forestal

De los profesionales en ciencias naturales que se forman en las aulas de los diferentes centros universitarios del país, ningún otro profesional presenta la *formación integral* que ha caracterizado al profesional forestal. Otros profesionales

son formados con énfasis en aspectos biológicos, pero descuidando los aspectos económicos, sociales, políticos y gerenciales. Otros reciben una formación generalista en el área de los recursos naturales y por tanto carecen de la formación técnica que permite entender la mezcla de elementos biológicos y productivos. Así podríamos dar muchos ejemplos en este sentido.

La formación del profesional forestal está basada en el concepto del desarrollo sostenible, o sea, del balance entre los aspectos económicos, sociales y ambientales, y de la consideración de aspectos políticos, gerenciales y de elementos técnico-productivos en los procesos de toma de decisiones. De la sola revisión de la historia de la educación forestal mundial, podemos claramente observar que los tres principios sobre los cuales se desarrolla la teoría forestal tienen hoy día otro nombre, pero representan lo mismo: la meta de la sostenibilidad de la actividad.

Ejemplo de ello son el llamado *rendimiento sostenido* que significa nada más y nada menos que la conservación de la calidad del sitio, o sea, el realizar prácticas que no deterioren la capacidad productiva del mismo; la *persistencia del vuelo sobre el suelo*, o sea, el mantener la cobertura del sitio en forma permanente, evitando procesos erosivos y logrando mantener las funciones ecológicas del bosque o plantación; y la *rentabilidad*, o sea, la generación de ingresos producto de la venta de los bienes y servicios que esos ecosistemas generan a fin de que la actividad compita con los otros usos de la tierra y se pueda mantener el principio anterior, de persistencia de la cobertura en el largo plazo.

Las escuelas forestales en sus planes de estudios destacan la formación integral del profesional forestal; destacan que es un profesional que conoce no sólo aspectos técnicos, sino económicos, sociales, ambientales, políticos y gerenciales. Claramente hemos dicho en muchas ocasiones que no es, y no debe ser nunca, un tecnócrata que sólo ve los árboles, sino que es el profesional que maneja recursos para la producción de bienes y servicios que satisfacen diversas necesidades sociales, y que por contribuir a satisfacer esas necesidades de la sociedad su papel en el desarrollo del país es sumamente importante.

Para quienes opinen que no recibieron esa formación, recordemos que la formación universitaria facilita los procesos de aprendizaje y entrega herramientas para el desempeño profesional, pero la verdadera incorporación de estos conocimientos y herramientas y la búsqueda del complemento de esa formación corresponden al profesional mismo. En este sentido es la "actitud" la que determina las destrezas del profesional.

El modelo de desarrollo forestal de Costa Rica

Vale la pena plantear algunas cifras reveladoras en cuanto a la importancia del sector forestal costarricense.

Costa Rica cuenta con 2 millones de ha. de cobertura boscosa. De esta superficie, el 25% (525.000 ha.) corresponde a parques nacionales y reservas biológicas, o sea, terrenos de propiedad del Estado. El restante 75% está en manos del sector privado.

De acuerdo a los últimos estudios de capacidad de uso de la tierra y considerando un desarrollo regional balanceado, el territorio nacional debería destinarse a los siguientes usos:

- un 20,85% a áreas protegidas (1.065.435 ha.), tanto en zonas de propiedad pública como privada,
- un 14,49% (740.439 ha.) a conservación (incluye corredores bioturísticos),
- un 26,42% (1.350.000 ha.) a la producción forestal.
- el área de pastos debe disminuir pues actualmente alcanza 1,5 millones de ha. y el uso adecuado de la tierra indica que no debe superar las 650.000 ha. Muchos de esos terrenos serán

recuperados por el sector forestal como bosques secundarios, algunos serán destinados a la protección absoluta por sus condiciones topográficas y el deterioro que han sufrido, los otros se convertirán en bosques que producirán no sólo servicios ambientales sino también bienes maderables y no maderables de consumo local, regional, nacional e internacional, y otras áreas pasarán a ser plantaciones forestales,

- un 34,49% (1.762.439 ha.) a cultivos anuales y permanentes,
- un 2,46% (125.706 ha.) a uso urbano dentro del Gran Área Metropolitana.

Existen en el país alrededor de 40.000 ha. de bosques sometidos a buen manejo forestal y la gran meta es incorporar a esta categoría de manejo al menos 800.000 ha. Estos bosques naturales productivos, tanto primarios como secundarios, presentan un potencial de producción de madera en forma sostenible de por lo menos 1 millón de m³ anuales, posiblemente hasta 2 millones, y prestan servicios ambientales de gran valor para la sociedad nacional y mundial. El sector forestal profesional es el más interesado en que estas áreas se conserven y se incorporen a los procesos de producción, industrialización y comercialización de productos de alto valor agregado. La tala ilegal no es y no debe ser nuestro negocio. Nuestro negocio es la producción de madera sostenible, utilizando técnicas que aseguren la conservación de los recursos.

Se han establecido 150.000 hectáreas de plantaciones forestales durante los últimos 20 años con el objetivo de producir madera para el mercado nacional y para la exportación. Las principales especies plantadas han sido melina, pochote, teca, laurel, ciprés y jaíl, entre otras. Este proceso fue apoyado por el Estado a través del Programa de Incentivos a la Reforestación que se inició en 1979 y que se constituyó en un valioso aporte para alcanzar este desarrollo.

Debemos reconocer que las plantaciones forestales son el cultivo con mayor área en todo el país, superando al banano, que tiene 49.000 ha.; al café, que tiene 108.000 ha., y a la caña de azúcar, con 47.000 ha. De las 600.000 ha. dedicadas a cultivos a nivel nacional, las plantaciones forestales representan un 25% del área total plantada. Es obvio, por tanto, la importancia de este componente de la producción nacional.

Estas plantaciones forestales ya han iniciado su producción y durante los próximos 10 años la industria de la construcción y la mueblería podrán disponer de 500.000 a 1 millón de m³ anuales de madera aserrada lista para ser utilizada en viviendas, muebles, artesanías y otros usos. Esta producción podrá abastecer aproximadamente el 50% de la demanda actual de madera en el mercado nacional.

El gran reto del sector forestal costarricense es continuar plantando árboles para mantener la oferta prevista para la próxima década, para abastecer el 100% de la madera que se requiere en el país y para desarrollar una industria exportadora que contribuya al desarrollo nacional. *Para ello, la meta es establecer alrededor de 800.000 ha. de plantaciones forestales.*

Estas plantaciones y bosques manejados, además de producir madera, tienen un gran valor ecológico pues brindan una amplia gama de servicios ambientales a la sociedad costarricense, tales como la fijación de carbono, la protección y recuperación de suelos, la protección de fuentes de agua, la conservación de la biodiversidad del país y constituyen un hermoso paisaje para sitios de recreo. Terrenos que antes eran dedicados a ganadería extensiva y que han provocado la compactación y erosión de los suelos, hoy inician procesos de recuperación a través de estas plantaciones de madera y en ellos surgen bosques secundarios. Estas plantaciones y bosques manejados son fuentes de empleo en la zona rural del país. Además, existe un potencial enorme para la exportación de productos de madera de alto valor agregado.

En cuanto al aporte del sector a la economía nacional, el sector forestal ha incrementado el valor de sus exportaciones, las cuales han crecido de \$37,7 millones en 1996 a \$60 millones en 1998, o sea, un aumento del 60%. Eso está ocurriendo al mismo tiempo que la carne bajó el valor de sus exportaciones de \$42,1 millones en 1996 a \$28 millones en 1998, o sea, una reducción del 33%. También superamos en un 50% el valor total de las exportaciones de azúcar. Es indiscutible que estas cifras aumentarán mucho más en los próximos años.

La participación del profesional forestal en este desarrollo es realmente importante. Habrá que aceptar el reto de romper los viejos esquemas y aprovechar las nuevas oportunidades que el sector ofrece.

El sector ha invertido y sigue invirtiendo en tecnología industrial a fin de generar un producto de muy alta calidad para el mercado nacional e internacional. El aprovechamiento industrial de trozas de pequeñas dimensiones hoy es una realidad y es el producto de una industria de aserrijo que se reconvierte para alcanzar un aprovechamiento óptimo de esta madera, con tecnología adecuada para el tamaño de las trozas. Sin embargo, no lo es para todo el país. Son sólo algunos empresarios los que han iniciado estos procesos de integración de la cadena productiva. Nos corresponde adaptar e impulsar ese modelo para el desarrollo forestal de pequeños y medianos productores.

Tengamos presente que la madera es la materia prima del futuro. La madera es multiuso: se utiliza en construcción, fabricación de muebles, artesanía, embalaje y es una fuente de energía. La madera es el único producto utilizado para la construcción que es renovable, biodegradable, reciclable y no tóxico: es un producto totalmente verde, generado a través de sistemas de producción "amigables con el ambiente". También es hermosa y espléndida cuando es trabajada con toda la destreza de nuestros artesanos. El consumir madera en lugar de otros productos como plástico y hierro contribuye a la protección del ambiente, ya que la madera es un producto renovable, reciclable y que no contamina el ambiente, mientras que esos otros productos son contaminantes y su producción tiene un alto costo energético para el planeta.

En definitiva, nuestro potencial es enorme. El gran reto es la consolidación de un sector profesional unido, un sector que tenga clara la meta del desarrollo forestal del país, que haya desarrollado múltiples modelos aplicables a diferentes escalas de producción, permitiendo incorporar a todos los dueños del recurso en la producción de bienes y servicios a través de la conservación de estos ecosistemas.